

FRANCISCO NARVÁEZ

Nace en Porlamar, isla de Margarita, Estado Nueva Esparta el 4 de octubre de 1905. Hijo de José Lorenzo Narváez, ebanista y restaurador de obras religiosas, y de Vicenta Emilia Rivera. Llega adolescente a Caracas y se inscribe en la Academia de Bellas Artes. En 1928 viaja a París con el fin de ampliar sus conocimientos artísticos en la Academia Julian y establece nexos con el movimiento de Montparnasse.

Tres años después regresa al país y al poco tiempo comienza a trabajar con el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, quien le encarga piezas para las obras arquitectónicas que emprendía en el marco de una fructífera renovación urbana de la ciudad.

En 1934 ejecuta la fuente escultórica del Parque Carabobo, entre 1937 y 1939, Villanueva le comisiona varias obras de relieve para las fachadas de los museos de Bellas Artes y de Ciencias Naturales y en 1943, el grupo de piezas para la fuente de la Plaza O'Leary, más conocida como "Las Toninas"; en El Silencio, todas en la ciudad capital.

En 1939, viaja a la ciudad de Nueva York con el fin de decorar el pabellón de Venezuela en la Feria Mundial, donde expuso las obras **Café y Frutas** (actualmente en el Liceo Andrés Bello de Caracas) y **Perlas y Cacao** (en el Liceo Fermín Toro de Caracas). También del mismo período es un grupo escultórico para el Colegio de Ingenieros de Venezuela, un relieve decorativo para la antigua sede del Museo Bolivariano y el mural de la fachada de la Escuela "Francisco Pimentel".

Vuelve a colaborar con Carlos Raúl Villanueva ejecutando varias piezas para la Ciudad Universitaria de Caracas, que el afamado arquitecto concibió como una "síntesis de las artes". **La Educación, La Ciencia, El Atleta**, el fresco de la Capilla Universitaria, el busto de José María Vargas y **la Cultura** son algunas de sus obras ubicadas en el campus de la Universidad Central de Venezuela donde conviven con realizaciones de destacados artistas y que propiciaron su designación por parte de la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Durante los años 1953-56 asumió la dirección de la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas. En 1954 representa a Venezuela en la Bienal de Venecia (1954 y 1956). En 1955 participa en la Bienal de São Paulo y, en 1958 en la Feria Internacional de Bruselas junto a Jesús Soto.

En 1978 representa a Venezuela en la "Exposición internacional" en el Grand Palais de París, junto a Héctor Poleo y Armando Reverón. Un año después se inaugura en Porlamar el Museo de Arte Contemporáneo Francisco Narváez, para el cual el artista donó 35 esculturas, 11 pinturas y varias serigrafías

En 1981 y 1982, realizaría piezas escultóricas de dimensiones monumentales; una de ellas, **Gran Volumen**, para el Complejo Refinador de Amuay en Paraguaná, Estado Falcón y la **Armonía de Volúmenes y Espacio**, para el Metro de Caracas, ubicada en la Plaza que lleva su nombre a la salida de la Estación del Metro de La Hoyada.

Entre las numerosas exposiciones realizadas en vida destacan: Ateneo de Caracas, 1934 y 1936; MBA, 1956, 1958; Sala de la Fundación Mendoza, 1956, 1957, 1958, 1959, 1961, 1964, 1966; MACC, 1976, 1980; GAN, 1980 y 1982. Fue galardonado con los premios nacionales de Escultura y Pintura del Salón Oficial en 1940 y 1948, respectivamente

El maestro margariteño falleció en Caracas el 7 de julio de 1982. Luego de su muerte se crea en 1985 bajo la dirección familiar la Fundación Francisco Narváez, cuya sede está en el mismo sitio donde funcionó último taller en la Avenida San Martín, hoy sede del Museo Francisco Narváez Caracas.

De acuerdo con algunos historiadores del arte venezolano, la obra de Narváez transformó de manera definitiva la forma de ver la escultura en Venezuela, la cual se caracteriza por un fuerte componente étnico, expresado en un lenguaje propio con reminiscencias negroides e indígenas, en el que los volúmenes tienen la voluptuosidad y la cadencia del trópico. A pesar de su formación academicista y de su contacto con el arte europeo, Narváez jamás imitó modelos extranjeros, sino que hizo énfasis en el empleo de materiales propios del país, como las piedras de Cumarebo y Araya y las maderas autóctonas; esto hace de su escultura un hecho artístico profundamente venezolanista y universal. Ostenta el reconocimiento unánime de ser el padre de la escultura moderna en Venezuela.

Alfredo Boulton realizó una periodización para el estudio de su obra que se basa en las variaciones de su producción: un período inicial, criollista, denominado "primeras formas" (1928-1951); un segundo en el cual priva la estilización de la esencia figurativa, el de las "formas nuevas" (1951-1966), y un último período de volúmenes geometrizados, llamado "volúmenes" (1970- 1981).

Para el crítico Juan Calzadilla la importancia de la obra de Narváez va más allá de su trabajo escultórico, pues a su juicio fue precursor de nuevos lenguajes en la

pintura, desempeñó una actividad docente renovadora y, además, se perfiló como el primer escultor que integró su obra al urbanismo.